

tundamente la existencia de un influjo propiamente teológico de Blondel por la sencilla razón de que Blondel *no era un teólogo*. Con ello, indirectamente, se reconoce con más claridad la originalidad del propio Henri de Lubac.

Por otra parte es criticable la forma como Russo trata de Blondel. Considera de modo unívoco el conjunto de su obra, sin distinguir, como parecería obligado, entre los primeros escritos y los de los años treinta. Russo, por otro lado, depende, quizás, excesivamente de la presentación de Blondel que hace Bouillard en su *Blondel y el cristianismo*.

Dicho lo anterior como matización necesaria, la justicia obliga a añadir que la obra de Russo es un testimonio muy digno de la actualidad del pensamiento de H. de Lubac y de lo que esa obra puede iluminar en nuestros días. Además de la nueva luz que esta obra arroja, sobre todo en los primeros capítulos, sobre la formación espiritual y las raíces intelectuales de Lubac, Russo se ha molestado en recoger de forma muy documentada las vicisitudes de la recepción de la teología del jesuita francés. Ciertamente lo ha hecho como partidario de Lubac, lo cual explica la ausencia casi total de crítica de su teología. Pero lo ha hecho con gran altura y, sobre todo, oportunamente. Particularmente en nuestros días estamos necesitados de pensamientos equilibrados sobre cuestiones centrales de la realidad sobrenatural, sobre la teología y el dogma.

C. Izquierdo

Terry F. GODLOVE, Jr., *Religion, interpretation and diversity of belief*, Cambridge University Press, Cambridge 1989, 207 + XII pp., 23,5 x 13,5.

Terry F. Godlove ofrece en este libro su contribución a un tema que está siendo tratado desde diversas perspectivas

en el ámbito de la filosofía de la religión actual: las relaciones entre las diversas religiones y el problema del relativismo.

El autor estudia en el libro lo que denomina «framework model» de interpretación de las creencias religiosas. Según este modelo las creencias religiosas son esquemas conceptuales alternativos o modos diversos de considerar el mundo. Estos esquemas pueden coincidir o divergir, pero en cualquier caso, proporcionan al creyente un conjunto de categorías a través de las cuales éste organiza la experiencia y el mundo conocido. El antecedente más claro de esta interpretación es Kant, a quien el autor dedica el capítulo primero del libro, para pasar a estudiar a Durkheim, otro de los exponentes de esta postura.

Esta visión tiene, sin embargo, un corolario inmediato, que el autor rechaza con acierto: el relativismo. Es este relativismo el que le obliga a apartarse del «framework model» e intentar buscar una alternativa. El autor ve la solución en una combinación del acercamiento trascendental al conocimiento empírico, tal como lo realizó Kant, y el acercamiento holista a la interpretación lingüística en la línea de Davidson. Como el mismo autor reconoce, es éste el punto más débil de su exposición, aunque constituye el núcleo del estudio.

Es de agradecer el esfuerzo que realiza el autor para superar el modelo relativista de interpretación de la religión, modelo muy extendido hoy día —sobre todo en su versión durkhemiana— a pesar de que, como señala Godlove, es incoherente. Aunque su propia solución merecería un mayor desarrollo y algunos elementos resulten discutibles, el libro cumple perfectamente el objetivo que el autor señala en la introducción: llamar la atención sobre uno de los problemas clave en filosofía de la religión.

F. Conesa